

Pedro Bargueño y el olvido



Pedro Bargueño es un poeta olvidado en nuestra Provincia. Es verdad que vivió y publicó poco, pero también es verdad que existe un premio nacional de poesía que lleva su nombre y que se convoca en Granada, no aquí. Pedro Bargueño, que es el pseudónimo de Pedro Sánchez García (primo hermano del poeta toledano Juan Antonio Villacañas), nació en Bargas en el año 1.930. Salió joven de esta villa cercana a Toledo, trasladándose a Madrid a vivir con una tía suya, María, por cierto, colaboradora en las páginas de ABC. Hizo estudios de filosofía y letras y su profesión fue la de técnico de turismo. Fue jefe de las Oficinas de Turismo de Vitoria, Granada y otras ciudades españolas. También vivió algún tiempo en Italia, escribiendo algunos poemas en italiano. Hay que decir también, a este respecto, que fue conocedor profundo de 11 idiomas. Viajó a Europa, la mayor parte de las veces en un medio entrañable al que

tenía cariño: La motocicleta. Pedro Bargueño, siendo joven serio como fue, tenía esas extravagancias "encantadoras" que ubican certeramente al poeta en su tiempo. Colaboró en algunas revistas y fundó y dirigió la publicación poética onubense "La Niña". Murió a los 32 años (1.962) en Granada, donde está enterrado.

Su obra, como dijimos, es breve, pero digna, sintética, casi nos atreveríamos a decir que premonitora, sabedora del poco tiempo en que se iba a desarrollar. Los artistas que fallecen prematuramente suelen dejar un fruto "especial", apretado, lleno de precisión y se convierten en poetas "malditos" o, mejor dicho, como en el caso de Bargueño, "maldecidos", maldecidos por la vida o por la muerte que cortó de un tajo algo que se adivinaba tremendamente valioso e importante.

*"Antes que sea demasiado tarde,
voy a pintarme, apresuradamente,
en esta primavera veinticinco"*

A los 21 años, Pedro Bargueño publica en Zamora su primer libro, "Escorzos", ilustrado por Jean L. Viard, de la Academia de Bellas Artes de París, que se abre con un soneto-prólogo de Ignacio Sardá que lo define como "Poeta de paisaje pensativo/solo en tu inquieta soledad altiva". Nada más cierto que esta definición que se demuestra en estos versos del poema: "Marina"

*"Reposando mis velas
al amor de tu rada,
en tus ojos anclado,
fondeando en tus aguas
dásme paz a la quilla
de otro mar fatigada"*

Al año siguiente, y también en Zamora, en un bello pliego poético que publicó la colección "Mentivianco", aparece su "Romance de la niña mora", que, teniendo un argumento liviano, manido, tiene una retórica sumamente agradable y musical. Arrancando de dos versos que resultan ser el estribillo de la composición ("Niña mora, niña mora/tus ojos me desca-balgan"), su discurso es amoroso, desarrollado en versos de gran calidad y elegancia:

*"Cuando la luna en el cielo,
de un alfanje mutilada,
desangrándose en estrellas
mi senda iluminaba,
daba mi caballo al viento
coces de prisa y de plata,
que yo iba sembrando fresas
en la leche de unas ancas"*

Pasan 7 años hasta que en 1.959, la colección "Alba" de Vigo publica su tercer y último libro, "Metáforas del barco y otros poemas", su mejor libro, el más personal, el más intimista, un libro en el que predomina el endecasílabo reflexivo y elegíaco. Tres años más tarde moriría el poeta, y acaso porque presagiaba cercano su fin, escribió estos versos que abren su "Autorretrato a los veinticinco años":

*"Antes que sea demasiado tarde,
voy a pintarme, apresuradamente,
en esta primavera veinticinco"*

UN POETA

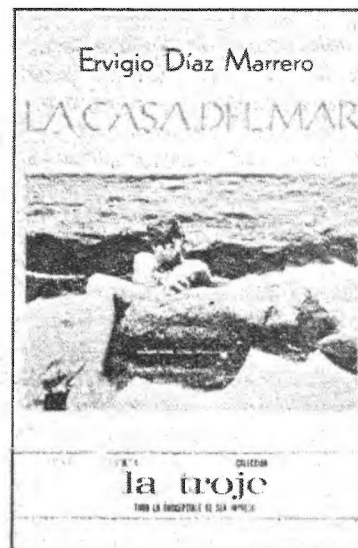
Jesús Pino

Licenciado en Ciencias Físicas, trabaja como profesor en Toledo, habiendo nacido hace 34 años (1947) en Villarrubia de Santiago. En Madrid, siendo estudiante, estrena su obra de teatro "El Agujero", que fue bien aceptada por la crítica. Ha publicado un libro de poemas en la Editorial Zocodover de Toledo bajo el título de "Ensayo para el sol". El siguiente poema permanece inédito.



Para que todo vuelva a ser como hubo sido
habrían de regresar las albas por mi sangre,
arrastrando pesados espacios y extensiones,
sofisticadas nieblas y luces escarchadas
y desde la memoria, un aluvión de noches,
de lluvias infiltradas y acacias inseguras
habrían de regresar las blancas inocencias,
las liturgias del beso apenas aprendido,
y la ternura azul brotada en los naranjos.
Para que todo vuelva a ser como hubo sido,
ámbitos puros, íntimas praderas, paraísos
que ocultan, vírgenes e intactas, fuentes
envejecidas al borde de la felicidad.
Para que todo vuelva a ser como hubo sido
preciso es que descubra el fondo de mis versos.

Ervigio Díaz Marrero. LA CASA DEL MAR. Colección La Troje. N° 4. Madrid, 1.981. 62 pag.



Es admirable la labor difusora que está haciendo la Colección "La Troje", publicando (gratis) a jóvenes autores. Las tiradas son de mil quinientos ejemplares -que está muy bien para una empresa novel- El colectivo "La Troje" lo integran los talaveranos Antonio del Camino, Antonio Rubio, Sagrario Pinto, Alfredo Ramos y Agustín Yanel (estos dos últimos son colaboradores de LA REGION).

Aparecido hace unos días el n° 4, éste es una novela de

Ervigio Díaz Marrero, "La Casa del Mar". Este joven novelista nace en Las Palmas de Gran Canaria hace 24 años y es donde vive actualmente. Ya ha publicado otra obra hace dos años, "Lúdica". Guarda inédita una obra teatral, "ABCDE", que estrenará la próxima temporada, y está iniciando una nueva novela. Reza la contraportada del libro que "La Casa del Mar" aparece en el panorama editorial castellano como una novela sorprendente en su género: la historia de una familia del sur de la isla de Gran Canaria, que viven junto al mar en una casa diseñada según la figura de un cubo, con un lado transparente, de cristal "para que los habitantes de la casa sumergieran sus mezuquinas existencias en la mar inmensa". La rememoración del pasado legendario del sur de la isla, narrado por boca de la abuela que hila frente a los cristales de la casa, la historia excéntrica del arquitecto que muere cara al mar, el misterio de su primo Ernesto, personificación del lado oculto de la naturaleza, junto con el desarrollo de los adolescentes de la casa, que viven su primer amor se evaden en el humo del hachís, son arrastrados por pasiones trágicas, o abren los ojos fascinados ante un universo de belleza y crueldad.

Octavio Uña Juárez. USURA ES LA MEMORIA. Editorial Vox. Colección Fontefrida, n° 1. Madrid, 1981. 156 pag.



Octavio Uña es un "castellano-viejo" o "castellano-leonés";

Salamanca, del Colegio Universitario M^a Cristina de El Escorial, o Jefe de Programación del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Madrid. Octavio Uña es lo que ustedes quieran todo esto y más: poeta. POETA CAN-TOR DE CASTILLA "Usura es la memoria" canta a Castilla como ya lo hizo un libro anterior, "antemural". Y la canta de una manera lejos de modos construmbristas, localistas (aunque haya localismos), socarrones. El canto es cósmico, integral, duradero. Ni Antonio Machado, ni Octavio Paz, ni Garcilaso, sino todo lo contrario y lo mismo. Los poetas son cómplices del mismo misterio indescifrable. Más posibles palabras se resumen en un buen ejemplo:

*"Giraluna es el poste de la luz
más constante
"Giraluna es el poste de la luz
más constante que girasol al día.
Finitas las regiones del pájaro y del sueño.
Caminantes lo saben y los besos
son más largos y dulces a su orilla
Mi corazón se sube a estas estatuas,
las habita en la tarde
Y allí olean mis sudarios de olvido."*

zamorano de nacimiento o escorialense de adopción. O Agustino o profesor de la Complutense, de la Pontificia de

El libro se abre con un eficaz prólogo del catedrático Ramiro Flórez y está ilustrado con grabados de Ruiz Abascal.

VENTA CARRANZA

Especialidad en:
Cordero - Perdíz
Chuleta y Chuletón

Teléfono: 22 03 92
Ctra. Piedrabuena, 41
TOLEDO

HOSTAL-BAR-RESTAURANTE

Los Castellanos
ESPECIALIDAD EN
CORDERO ABASAL - SOLOMILLO

Ctra. Madrid-Toledo Km. 65 - Teléf. 224622
TOLEDO